

casos, que ofrezcan otra cosa que una indicación aparente de su origen. La explicación más probable es alguna falsificación de la memoria o de la percepción—lo que no equivale a una alucinación completa, aunque presenta analogía funcional,—o tal vez una disociación mental por medio de la cual el creador de la impresión oculta el hecho de que autor y lector—revelador e intérprete—son uno, aun cuando la relación se encuentra tan sutilmente disfrazada que la revelación aparece como sorpresa. Este fenómeno es conocido en los sueños, y los sueños representan una forma de disociación. Mr. Greenwood lo describe con exactitud al compararlo con lo que habría ocurrido en una creación literaria consciente,

si Sheridan, al escribir su *School for Scandal*, se hubiera preguntado por qué debía colocarse un biombo en la escena en el acto tercero, encontrando con sorpresa la respuesta al derribar el biombo.

Al revelarse la aparición o el presagio, al resolverse una investigación, las corrientes inconscientes de la imaginación pasan a un estado consciente, a veces con intensidad dramática. En la persistencia de tales tendencias reside la concepción central de la escuela de Freud sobre diagnosis y tratamiento mentales.

Esto puede parecer un camino indirecto al renacimiento de la creencia en espíritus; pero, como en otros casos, el camino más largo es el camino más seguro hacia un resultado. Si hubiéramos dicho al lector que el renacimiento